

# LA BIBLIA ALMOHADA

Por *Enid Sparks*

CUANDO Adoniram Judson era un muchacho, decidió que no sería un ministro como su padre. Pero después de graduarse del colegio, Adoniram se sintió atraído hacia las cosas espirituales.

Luego se casó con Ana Hasseltine. Ana ya le había entregado su corazón a Jesús. Ella quería servir al Señor con su vida. Y antes de mucho, Adoniram tenía el mismo deseo. Eh también dio su corazón a Jesús. Los Judson no habían estado casados durante mucho tiempo cuando su iglesia les dio la oportunidad cte ir como misioneros a la India. El viaje les llevó cuatro meses. El Sr. y la Sra. Judson tuvieron mucho tiempo para estudiar la Biblia y aprender muchas cosas.

Un día, un desconocido que viajaba con ellos en el barco, les preguntó por qué su iglesia creía en el bautismo de los niñitos.

Ni el Sr. ni ha Sra. Judson pudieron dar una respuesta adecuada. Como siempre lo hacían, recurrieron a su Biblia y comenzaron a estudiarla para encontrar ha respuesta. Pero para su sorpresa, descubrieron que la Biblia enseña que el bautismo es solamente para los que tienen edad de comprender lo que eso significa.

Los esposos Judson no se sentían felices. Se dieron cuenta de que no podrían cumplir con las reglas de su iglesia en lo concerniente al bautismo. Y se los estaba enviando a la India para enseñar esas mismas reglas que ellos no creían. No tenían dinero para regresar a su país. ¿Qué debían hacer?

Nuevamente recurrieron a la oración y a la Palabra de Dios para encontrar la respuesta. Se consolaron con los versículos de la Biblia que dicen que Dios obra en forma extraña para realizar milagros.

Uno de sus amigos que había estado en el barco, volvió a los Estados Unidos, donde se enteró de la existencia de una iglesia que cree en el bautismo conforme lo enseña la Biblia. Entonces habló a los miembros de dicha iglesia acerca de los Judson. Y, como resultado, esa iglesia reunió rápidamente suficiente dinero para ayudarles a fundar una misión en Birmania.

¡Cuán felices se sintieron ambos misionemos! Llegaron a amar entrañablemente a la gente de Birmania. Pero tenían mucha dificultad para enseñar la Biblia a esa gente que no podía leer el inglés.

-Debo procurar traducir la Biblia a su propia lengua -le dijo a su esposa el Sr. Judson.

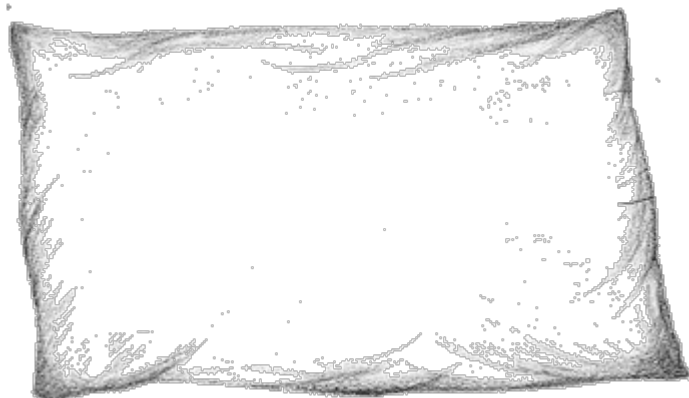
Esa sería una tarea que requeriría largos meses de trabajo, pero el Sr. Judson no vaciló en comenzar. Cierta mañana en que el Sr. Judson estaba trabajando arduamente en esa traducción, llegaron a su casa soldados. El Sr. Judson los vio a tiempo para esconder lo que ya tenía traducido de la Biblia. Pero los soldados lo arrestaron y lo llevaron a la cárcel.

La Sra. Judson le rogó a los soldados que soltaran a su esposo, pero ellos no lo hicieron. No obstante, le permitieron que fuera a visitar a su esposo todos los días y que le llevara alimento.

En cierta oportunidad la Sra. Judson llevó a la cárcel algo más que alimento. Era una almohada. Eh guardián miró la almohada, refunfuñó un poco y finalmente le permitió a la Sra. Judson que se la entregara a su esposo.

Eh rostro del Sr. Judson se iluminó de gozo, y le agradeció a su esposa por ha almohada vez tras vez. No importaba qué hiciera o dónde estuviera en ha celda, el Sr. Judson no se separaba de su almohada. Pero muchas veces se lo obligaba a salir de su celda para trabajar afuera. En una de esas oportunidades, el guardián que estaba de turno, barrió la celda durante su ausencia y tiró afuera la almohada andrajosa y sucia.

Pero en el momento en que la arrojó fuera de los terrenos de la cárcel, pasó por allí un ex alumno del Sr. Judson, un joven llamado Mounng Ing, quien, al ver la almohada, la reconoció. Era la almohada del Sr. Judson. Rápidamente la recogió y la llevó a su casa.



Más tarde, cuando el Sr. Judson regresó a su celda, descubrió que la almohada había desaparecido. Pero él no pudo hacer nada para recuperarla.

Después de muchos meses de estar en la cárcel, eh Sr. Judson fue puesto en libertad. Las autoridades del gobierno birmano le permitieron volver a su hogar y continuar su trabajo como misionero en ese país. ¡ Cuánto alegró ese acontecimiento al Sr. y a la Sra. Judson! Pero al mismo tiempo estaban tristes, cuando pensaban en la almohada que el Sr. Judson había perdido mientras estaba en la cárcel. Entonces alguien vino a visitar al Sr. Judson. Era su ex alumno, MOUNG ING, y bajo el brazo traía la almohada por tanto tiempo perdida.

El Sr. Judson derramó lágrimas de gozo mientras abrazaba a su alumno. Entonces tomó la almohada, abrió una de sus costuras, y la sacudió, y de allí salieron páginas y páginas de la Biblia que él había traducido al idioma birmano mientras estaba en la cárcel.

"Dios pareció indicarme que la almohada era el escondite más seguro para guardar mi trabajo -dijo el Sr. Judson-. Y lo ha sido. Dios lo ha guardado y me lo ha devuelto. Ahora está listo para ser impreso". Y antes de mucho, esa Biblia fue distribuida en toda Birmania. Hoy, muchos años después, todavía se usa esa misma traducción. Y los birmanos la llaman con mucha propiedad la "Biblia Almohada".